

Nuestro “Sionismo Cristiano” soterrado

En los últimos meses de 2023 el mundo entero ha estado conmocionado por las explosiones de violencia en la zona del Medio Oriente en que se disputan los derechos soberanos de Israel y Palestina. Si bien se trata de un intenso derramamiento de sangre que en nada representa una novedad para la especie humana, la magnitud de la tragedia, la desigualdad de los enfrentamientos y, sobre todo, la desigualdad moral de los argumentos que sustentan a los bloques humanos en conflicto ha sacudido ciertas estabilidades políticas que se habían ido asentando a través de muchas décadas, quizás sostenidas por la inercia de los poderes que dominan el mundo.

Enormes capas de la humanidad, de las más diversas razas, etnias, lenguas, culturas y religiones, están despertando enfurecidas y protestando con fuerza, pues a pesar de estar aparentemente tan acostumbradas a la sucesión de guerras, conflictos y genocidios, este genocidio parece aún más intolerable que muchos otros. Los Estados más poderosos y los medios de desinformación más dominantes intentaron en un primer momento venderle al mundo la opción de la “neutralidad” o de la “imparcialidad”, invitando a todos los impulsores de la protesta a condenar con la misma fuerza a Israel y a Palestina, tratando de igualar sus violencias. Sin embargo, como algo excepcional, el mundo no estatal no se ha dejado engañar por esta estrategia tan rutinaria.

Al buscar argumentos para tomar partido y para rechazar “imparcialidades” que dejan sabores amargos en las conciencias, fue apareciendo cada vez más al desnudo la historia y las características del ESTADO DE ISRAEL. Es necesario preguntarse: ¿Por qué dicho Estado ya ha cumplido 76 años de desacato a las resoluciones de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas? ¿Por qué ha recurrido a prácticas genocidas, tal como están descritas con detalle en la Convención Internacional contra el Genocidio, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948? ¿Por qué el Estado de Israel considera el Derecho Internacional como no aplicable a su caso? ¿Por qué su sobrevivencia como Estado ha dependido tan radicalmente de un armamentismo extremo y sofisticado aportado por los Estados más poderosos del mundo? ¿Por qué la evolución histórica de su geografía muestra de manera tan contundente el despojo progresivo de la tierra que ha pertenecido a los palestinos? ¿Por qué quienes fueron configurando la ciudadanía de ese Estado de Israel vinieron de otras regiones del mundo a habitar una tierra que por varios milenios no les había pertenecido? ¿Dónde encontrar la legitimidad para reclamar una tierra que por tanto tiempo no había sido suya y cómo sustentar los argumentos de una identidad étnica que parecía suplir su ausencia de siglos de relación de pertenencia con esa tierra? ¿Cómo tolerar las prácticas de despojo violento de las poblaciones que siempre habían estado asentadas en ese territorio? ¿Qué títulos o principios jurídicos podrían legitimar un despojo que a todas luces era y sigue siendo inhumano y quebrantador de las tradiciones más sagradas de la humanidad?

El esfuerzo por responder a todos estos interrogantes ha llevado a muchos estudiosos a tratar de esclarecer la aparición histórica del ESTADO DE ISRAEL. Fue necesario entonces estudiar la configuración del SIONISMO a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX e incursionar en los textos del Congreso de Basilea de 1897 donde se consolidó la ideología político religiosa de un proyecto que aspira a dominar el mundo, como también a revisar el libelo semi-clandestino de **Los Protocolos de los Sabios de Sión**, documento que concentra las aspiraciones de quienes orientan el **Sionismo**, muchas de ellas impresentables ante la conciencia universal pero que de todas maneras revelan impúdicamente las aspiraciones secretas de las élites de poder y de los ideales que subyacen en quienes impulsan ese proyecto político y que en una

coyuntura como el estallido de la violencia actual saca a la luz los principios que explican lo que la humanidad está rechazando actualmente con indignación.

Si bien no hay unanimidad ideológica en la población judía adscrita al actual Estado de Israel, lo que sí es perceptible es que sus líderes más destacados se han identificado con el Sionismo que es un complejo ideológico-político de dominación, violencia y terror.

Muchos análisis críticos se han escrito sobre la trayectoria del Estado de Israel, pero lo que nos interesa específicamente en este artículo es analizar algunas ideas-fuerza del Sionismo que se entrecruzan con tradiciones cristianas ambiguas o adulteradas.

No hay duda que el SIONISMO reivindica un principio de ELECCIÓN DIVINA PRIVILEGIADA de ese “pueblo” (¿?), “raza” (¿?), “nación” (¿?), “Estado” (¿?) y ello lo sustentan en numerosos textos bíblicos del Antiguo Testamento. De allí ha salido, directa o indirectamente, un principio derivado que es su vocación de dominio del mundo, afirmado con vehemencia en los Protocolos de las Sabios de Sión y en numerosas narrativas de la literatura judía.

Nadie ignora que el Cristianismo hunde sus raíces en la religión judía, dado que Jesús de Nazareth es un hijo de ese pueblo histórico que estuvo asentado en milenios anteriores en esa tierra en la que fue quedando, luego de exterminios y exilios, la población palestina con estabilidad y arraigo en esa tierra. También Jesús asumió globalmente la tradición religiosa Yhavista, aunque lo más típico de su caminar sea también la crítica y la confrontación con la manera como se vivía esa tradición en lo cotidiano y con la manera como las autoridades religiosas judías conducían a su pueblo en rígidos esquemas teocráticos que Jesús rechazó.

El principio de la elección divina privilegiada va pasando insensiblemente del Judaísmo al Cristianismo, lo que se puede verificar en algunos textos de las cartas de Pablo de Tarso.

Vale citar al menos uno de tantos textos en que se expresa esa ELECCIÓN DIVINA de manera muy enfática, textos a los cuales siguen acudiendo los Sionistas actualmente, extrapolando situaciones, ambientes y lenguajes de otras épocas y contextos, como apoyo al horrendo genocidio que hoy se ejerce contra el pueblo palestino. En el capítulo 7 del Deuteronomio, versículos 6 a 10, leemos: *“eres un pueblo consagrado al Señor, tu Dios. El Señor, tu Dios, te ha elegido para pueblo suyo, entre todos los pueblos que hay sobre la tierra. Israel, pueblo elegido, el Señor se fijó en ustedes y los eligió, no por ser el pueblo más numeroso entre todos los pueblos, pues son el más pequeño de todos, sino porque el Señor los amó y porque ha querido cumplir el juramento hecho a sus padres, los ha sacado de Egipto con mano fuerte y los ha librado de la casa de la esclavitud, de la mano del Faraón, Rey de Egipto. Por lo tanto, reconozcan que el Señor su Dios es el verdadero Dios, el Dios fiel que guarda la alianza y la misericordia hasta mil generaciones a los que lo aman y cumplen sus mandatos, y que castiga en su propia persona a los que lo odian”*.

La fórmula de la elección divina aparece frecuentemente como refrendación de la expresada por Dios a Abrán en Génesis 12, 2-3: *“Yo haré de ustedes un gran pueblo, los bendeciré y engrandeceré su nombre. Ustedes serán una bendición. Yo bendeciré a los que los bendigan y maldeciré a los que los maldigan. Por ustedes serán bendecidas todas las comunidades de la tierra”*. Dicha fórmula fue expresada también en las palabras de Dios a Moisés en el capítulo 19 del Éxodo: *“Si escuchan atentamente mi voz y guardan mi alianza, ustedes serán mi especial propiedad entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Ustedes serán un reino de sacerdotes, un pueblo santo”*.

El lenguaje de estas teofanías asume las características del lenguaje religioso de los pueblos ancestrales de oriente en los varios milenios antes de Cristo. Allí la divinidad se identifica con caracteres antropomórficos, incluyendo las grandes pasiones humanas, y los rasgos del poder divino se inspiran en los poderes soberanos de los señoríos orientales. Cuando las tradiciones politeístas fueron confluyendo en el monoteísmo, el Judaísmo jugó un papel nada despreciable en ese proceso, quizás junto con el Mazdeísmo y antes que el Cristianismo y el Islám, pero las diferencias en la aceptación y valoración de razas, etnias, culturas y procesos históricos continuó marcando, por muchos siglos hacia adelante, las relaciones entre la divinidad y la humanidad.

Nadie niega el valor pedagógico de los códigos de conducta y de los rituales que tuvieron vigencia en los siglos de formación y consolidación del Judaísmo, pero al mismo tiempo, quienes miramos retrospectivamente la historia religiosa de nuestro mundo, no podemos menos que descubrir también allí las raíces de muchas de nuestras violencias y atrocidades actuales.

Hay que reconocer que la elección divina privilegiada el cristianismo creyó heredarla del Judaísmo, para considerarnos nosotros, los cristianos, como el nuevo pueblo elegido de Dios.

Cuando miramos retrospectivamente los más de 20 siglos de cristianismo histórico, no podemos menos que registrar las remodelaciones que el cristianismo ha sufrido en su inserción en corrientes históricas marcadas por profundos conflictos y tendencias discriminatorias. En el siglo IV, la conversión del emperador Constantino y su adopción del cristianismo como religión del imperio romano, provocó transformaciones tan hondas que Erich Fromm las registra en su libro *El Dogma de Cristo*¹, hasta llegar a modificar radicalmente la feligresía cristiana, antes conformada predominantemente por sectores del esclavismo imperial, lo que se proyectó en el dogma central de la divinidad de Cristo, antes mirada en perspectiva ascendente (hombre que se convierte en Dios) y después de Constantino en perspectiva descendente (Dios preexistente que se rebaja a ser hombre). Las modulaciones imperiales se prolongaron hasta la Edad Media y el Renacimiento. Las invasiones bárbaras a Europa (siglos V a XI) transformaron la pedagogía y la catequesis cristiana. La empresa bélica de Las Cruzadas (siglos XI a XIII) marcaría el cristianismo con rasgos y tradiciones militares, introyectando incluso toda una teología de la violencia que contradecía las teologías pacifistas de la edad patristica. La Guerras de Religión (siglos XVI y XVII) consolidaron ese militarismo insano y radicalmente anticristiano y sembraron la violencia en las relaciones inter cristianas. Cuando las dinámicas del poder se apoderaron de las jerarquías cristianas, las cooptaciones de las monarquías cristianas envolvieron al cristianismo en las violentas conquistas continentales, como la violenta conquista de América y de otros continentes, y en empresas “evangelizadoras” contaminadas por numerosos virus de poder, mientras avanzaba la inmersión de las iglesias cristianas en polémicos excesos dogmáticos internos y en luchas encarnizadas entre credos y herejías que contrajeron la fe a problemas de ortodoxias y heterodoxias, para ser dirimidos en escritorios y campos de batalla.

A nadie se le oculta que una de las raíces más profundas de las guerras mundiales y regionales está afincada en la tendencia y la pasión por la discriminación. La valoración contrapuesta y radicalizada de las razas, etnias y culturas humanas va generando progresivamente las guerras y los genocidios.

Para muchos cristianos en este siglo XXI, luego de haber asimilado muchos aportes científicos y filosóficos que la humanidad ha desarrollado a partir del Renacimiento y de la Edad Moderna, es difícil identificarse con

¹ FROMM, Erich, “El Dogma de Cristo”, Ediciones Paidós, Barcelona, 1984

muchas expresiones y pasajes de los libros de la Biblia, especialmente los del Antiguo Testamento que contienen relatos y expresiones de extrema violencia como patrimonio divino, textos que muchos cristianos de hoy quisiéramos ver desaparecer al menos de la liturgia cristiana por la honda repugnancia que nos causan. Por ello valoramos el profundo aporte del teólogo irlandés- estadounidense, John Dominic Crossan, en su libro *“Cómo leer la Biblia y seguir siendo cristiano”*². Él descubre un doble movimiento en los textos bíblicos, similares al doble ritmo cardíaco de los vivientes: un ritmo de expansión y contracción, afirmación y negación, declaración y retracción, lo que significa que el latido de la Biblia cristiana es una secuencia rítmica de aserción y subversión, entre la radicalidad de Dios y la normalidad de la civilización, como la sucesión de sístole y diástole en el ritmo cardíaco. En uno predomina la espiración o ritmo expansivo, expresando lo más creativo, crítico y novedoso de los mensajes divinos que convergen en una justicia distributiva, y en el otro predomina la adaptación a la normalidad de la civilización humana, que tiende más a la justicia retributiva violenta, ritmo rutinario de la cultura humana, centrípeta, egoísta y calculadora. Por supuesto, el meollo de los mensajes divinos se encuentra en el primer ritmo, expansivo y creativo. Pero Crossan anota también que si la norma y criterio de la Biblia cristiana es el Cristo Bíblico, la norma y criterio del Cristo Bíblico es el Jesús histórico, cuyo icono define finalmente la autenticidad de los mensajes divinos.

En aquellos cristianos que se identifican más con el tipo de violencia bíblica *veterotestamentaria*, se descubre una gran afinidad con un *Sionismo falsamente* cristiano, en el cual anidan las discriminaciones de todo tipo y la violencia genocida e intolerante.

Todo da a entender que las raíces del Sionismo ya existían en 1880, 17 años antes del Congreso de Basilea en el cual tomó forma institucional. Según un primer documento, reproducido por el mismo editor de los Protocolos de los Sabios de Sión que nos ha servido de fuente³, un grupo de elegidos habían recibido el mandato de reunirse cada 5 años junto a la tumba del Rabino Simeón-Ben.Jhuda *“cuya ciencia proporciona a los elegidos de cada generación el poder sobre toda la tierra y la autoridad sobre todos los descendientes de Israel”*.

En un documento síntesis, un Rabino del grupo afirma: *“Hermanos míos, hace diez y nueve siglos que los judíos luchan por apoderarse del gobierno del mundo, cosa que Dios ha prometido al patriarca Abrahán. Sin embargo, la Cruz ha salido victoriosa y abatió a los judíos. Estos, dispersos por todas las partes del mundo, fueron durante mucho tiempo el objeto de persecuciones atroces. ¡Pero esperemos!: el hecho de que los judíos estén dispersos por todos los continentes, prueba que todas esas tierras les pertenecen. Asistimos a un importante espectáculo: Israel es cada vez más fuerte. El oro ante el cual se inclina la humanidad, el oro tan venerado, está casi todo él en manos de los judíos: y el oro es el porvenir de Israel. Los tiempos de las persecuciones pasaron ya. El progreso y la civilización de los pueblos cristianos constituyen las mejores defensas para cubrir a los judíos y facilitar sus planes. Nosotros, los Judíos, hemos conseguido apoderarnos de los principales centros bursátiles: las Bolsas de París, Londres, Viena, Berlín, Hamburgo y Amsterdam, son nuestras. En todas partes los judíos disponen de enormes capitales”*. (pg. 35)

En el ACTA No. 5 de los Protocolos de los Sabios de Sión, está muy explícito el legado de dominio universal: *“Per me reges regnant” – “Por mí reinan los reyes”, leemos en La Ley de los Profetas, que nosotros somos elegidos para gobernar la tierra. Dios nos dio el talento para que pudiéramos realizar esta obra. Si se*

² CROSSAN, John Dominic, *“Cómo leer la Biblia y seguir siendo cristiano”*, ppcedit@ppc-editorial.com, Madrid, 2016.

³ M.E. JOUIN, Los Protocolos de los Sabios de Sión, Editorial Epoca, S. A., México, 1967, pg. 30

encontrara un genio en el campo enemigo, podría quizás combatirnos, pero este nuevo genio no podría medir sus fuerzas con los viejos luchadores de nuestra raza, y el combate sería tan desesperado entre nosotros, y de tal naturaleza que el mundo nunca presentaría otro semejante. Es muy tarde ya para los cristianos. Todos los engranajes del mecanismo del Estado se mueven por una fuerza que está entre nuestras manos, que es el oro. La ciencia de la economía política elaborada por nuestros sabios, nos demuestra que el poder del capital sobrepasa el prestigio de la corona. El capital, para tener el campo libre, debe obtener el monopolio de la industria y el comercio. Esto está ya en vías de realizarse en casi todas las partes del mundo por una mano invisible. Tal privilegio dará a las industrias un poder político que contribuirá a que, al enriquecerse demasiado, oprima al pueblo". (pg.pg.62)

En el ACTA No. 9 está muy claro el tipo de dominio o gobierno que el Sionismo proyecta ejercer sobre el mundo:

"Gobernaremos por la fuerza, con una voluntad indomable, porque somos los restos de un gran partido poderoso que gobernó en otro tiempo y que está entre nuestras manos, este partido le tenemos hoy bien sujeto. Tenemos ambiciones ilimitadas, una codicia que nos devora, una venganza sin piedad y un odio reconcentrado, Somos el manantial del terror que se ha extendido por todas partes. Tenemos a nuestro servicio personas de distintas opiniones y de diferentes partidos, hombres que desean restablecer monarquías, socialistas, comunistas y partidarios de toda clase de utopías. A todo nos hemos sujetado en nuestro trabajo, cada uno a su manera deshace los restos del poder y trata de destruir las leyes existentes. Por este procedimiento, todos los gobiernos sufren tantas preocupaciones, todos ellos reclaman la tranquilidad y por el amor a la paz están dispuestos a todos los sacrificios. Pero nosotros no les concederemos la paz hasta que no hayan reconocido nuestro super Gobierno internacional. Los pueblos reclaman angustiados las indispensables soluciones a los problemas sociales por medio de convenios internacionales. Las disensiones de los partidos los han puesto en nuestras manos porque para poder guiar la oposición, hace falta dinero, y el dinero lo tenemos nosotros. Nos debe preocupar que el poder y la experiencia de los gentiles no se unan al poder ciego de las masas, y, para evitarlo, hemos tomado toda clase de medidas con el objeto de estar seguros de que esa unión no pueda realizarse. Entre esas dos potencias hemos levantado una muralla, bajo la forma de terror que experimentan la una por la otra. De este modo, el poder ciego de las masas, es para nosotros un gran apoyo. Nosotros seremos sus únicos jefes y las conduciremos donde nos convenga, (...) (pg.72).

En el ACTA No.14 se reafirma la adhesión a la religión mosaica:

"Cuando nuestro reinado haya llegado, no reconoceremos la existencia de ninguna otra religión que no sea la de nuestro único Dios, con el cual nuestro pueblo está unido, porque somos el pueblo escogido y por el cual su mismo destino está unido al destino del mundo. Por eso debemos destruir las demás creencias Si esta medida trae como consecuencia los ateos contemporáneos, este grado transitorio no estorbará nuestros planes, sino que servirá de ejemplo a las generaciones, que escucharán nuestras predicaciones sobre la religión de Moisés, cuyo sistema estoico y bien concebido nos llevará a la conquista de todos los pueblos. Haremos ver en esto su verdad mística donde reposa toda su fuerza educadora. Entonces publicaremos en toda ocasión artículos donde compararemos nuestro régimen saludable con el del pasado. Las ventajas de un descanso obtenido después de siglos de agitación, harán resaltar el carácter benéfico de nuestro dominio." (pg. 90)

En explicaciones publicadas en el mismo volumen que se viene citando, por el primer editor ruso de los Protocolos, Serge Nilus, se explica la manera como el Sionismo ha asumido el movimiento del ANTISEMITISMO:

“Para excitar el odio sin piedad de la raza contra los otros pueblos, los jefes Judíos han procurado que los gentiles se enteren de algunos de los secretos del Talmud y de este modo han excitado el antisemitismo. Estas manifestaciones han sido siempre muy útiles a los jefes de Sión, porque aparte de que fomentan el odio en el corazón de los judíos, inspiran en cambio compasión en el corazón de algunos gentiles que tan útiles son a nuestra causa., sobre todo, los que se conmueven y compadecen de nuestra triste suerte de un pueblo que, en apariencia, es tratado tan injustamente. Este sentimiento, hace que muchas personas se interesen por ellos y formen en las filas de los servidores de Sión.

El antisemitismo, causa de persecuciones contra los Judíos de las clases inferiores, ha permitido a sus jefes el dominar y sujetar a sus correligionarios y lo consiguen fácilmente porque tienen el talento de presentarse en el preciso momento en que parecen que son ellos los que los salvan. Obsérvese que los jefes judíos nunca han sufrido nada en las convulsiones antisemitas, en lo que se refiere a sus bienes personales o a su situación oficial en los cargos públicos que desempeñan. Esto no tiene nada de sorprendente, puesto que esos mismos jefes lanzan contra los judíos humildes y pobres, a los sabuesos cristianos y esos mismos sabuesos, se encargan de mantener el orden entre ellos, lo que contribuye a consolidar a Sión. Las órdenes de esos jefes no tienen más que un solo objeto: la formación de una unión universal de todos los sionistas, unión que poco a poco va quitándose el disfraz. Esta unión, según los sionistas, ha empezado ya a actuar como si fuera un super-gobierno que dirija a los Gobiernos del mundo entero, según su capricho, y en tal forma que los no judíos no puedan percatarse. Naturalmente, la principal fuerza de Sión para sus conquistas, radica en su oro, pero no basta solo adquirir el oro, es necesario que progresivamente aumente su valor. El precio elevado del oro tiene tendencia a que llegue a servir de moneda corriente y por causa de las disensiones interiores e internacionales, se va acumulando todo entre las manos de Sión. La historia de la familia de los Rothschild que ha sido publicada en la Libre Parole de Paris lo prueba ampliamente. La fuerza del capitalismo se estableció por medio de las crisis hechas bajo la bandera del Liberalismo y la protección de teorías económica y sociales manejadas científicamente. Esta apariencia científica dada a esas teorías, ha proporcionado y sigue proporcionando, inmensos servicios a Sión.” (pg 131 – 132).

Concluyo que la elección divina privilegiada de un pueblo, raza, nación, Estado, congregación religiosa o cualquier conjunto humano –“judío”, “cristiano” o de cualquier otra confesión, no tiene hoy cabida en los esquemas religiosos de la modernidad y más bien reproduce tendencias discriminatorias que le han causado enormes daños en su historia a la especie humana.

El Sionismo que inspira al Estado de Israel, en sus documentos fundacionales pone al desnudo los antivalores que rigen su proyecto político que busca una cobertura religiosa, lo que lo hace expresión de las tendencias discriminatorias más antihumanos que la historia ha conocido y que con toda razón hoy concitan las protestas de multitudes mundiales las más plurales que reclaman un mundo esencialmente humano.

Javier Giraldo Moreno, S, J,

Bogotá, Colombia, febrero 24 de 2024